

del 23 de diciembre de 2009 en PRENSA LIBRE

Primicia y cierre 2009

Por Julio Ligorria Carballido

Cuando esto escribo — martes 22 de diciembre— aún no se ha revelado lo que parece será el gran cierre del 2009 o la gran apertura del 2010. En sectores con acceso a sólida información se comenta lo que parece será el final del caso Rosenberg, y —tal como lo afirmé en tres ensayos anteriores— es altamente probable que se concluya que el responsable de tan trágico acontecimiento no está ni por asomo en el Palacio Nacional.

De confirmarse la información, pareciera que el fin de año o el inicio del otro traerá una historia que hará historia, por sus profundas y aberrantes contradicciones, pero que dejará en claro lo realmente acontecido. Dentro de la tristeza de esta tragedia, esperamos quede como efecto residual positivo, por un lado, la evidencia de profundidad y seriedad de la investigación de la Cicig, a la par de la exoneración de Colom y su entorno sobre toda responsabilidad en el hecho. De dilucidarse ambos extremos —la investigación y lo relativo al presidente Colom—, constituirían buenas noticias para Guatemala.

Pero si eso es positivo, hay noticias de 2009 que no lo son, en especial por la errática e ineficaz tarea gubernamental en los ámbitos de seguridad ciudadana y seguridad alimentaria, dos de los problemas que más agobian al guatemalteco y cuya solución es lejana, por carecer las autoridades de un concepto estratégico preciso de cómo resolver esta crítica agenda pendiente. Pero más allá, los recursos que deberían atender esos temas se diluyen en el polémico programa de Cohesión Social, cuyo concepto, en sí, no es malo, mas sí lo es su oscuro manejo. Acaso esto último sea la principal manzana de la discordia política y fiscal, pues además de alimentar el argumentario de la oposición, abanderan la renuencia del empresariado a reformar el régimen tributario.

En otro ámbito de acción, el Gobierno también se manejó pésimamente durante la crisis hondureña, perdiendo espacio de liderazgo y claridad ante otras naciones de la región como Costa Rica y Panamá, al asumir nuestro canciller una posición radicalmente pro Chavista. Además de ser inmoral lo que en estos días hace la Cancillería guatemalteca al cabildear vía el chantaje el reconocimiento del nuevo gobierno hondureño —electo en votación del más del 60 por ciento de los ciudadanos— a cambio de un salvoconducto para que el ex presidente Zelaya salga al exilio sin tener la calidad de refugiado político, como lo regula con meridiana claridad la convención de Caracas de 1954.

Concluyo esta brevísima reseña con un vistazo al mundo del 2009, impactado por la elección del presidente Obama, por la incapacidad de la humanidad para acordar cómo proteger el medioambiente, por el virus H1N1, la quiebra de 140 bancos en los EE. UU., el fraude billonario de Bernie Madoff y la megaquiebra de General Motors, el probable triunfo de la derecha chilena con Sebastián Piñera después de cuatro gobiernos socialistas, y la firma de acuerdos comerciales entre Taiwán y China.

Es mi deseo ferviente que en lo que resta de este año las noticias nos traigan esperanza. Tengo fe en que reflexionaremos para luchar en busca de una sonrisa, una mejor nación y un mejor mundo para el siguiente año. Dios nos proteja e ilumine a todos en esa tarea.